

cimiento, escrito con letras de oro en la Historia de nuestro siglo! ¡Oh sapientísima, oh amabilísima Providencia de Dios, que tan solícita cuida de su Iglesia! ¡Con qué admirable rapidéz resonó el nombre de PIO IX en todos los ángulos del mundo! ¡qué eco tan profundo y que grata sensación produjo en todos los corazones! Todos los católicos gozan, todos aplauden, todos se creen felices.

Mas entre tanto, ¿qué hace el nuevo Papa? ¡Ah! si se le vió desfallecer cuando leía las cédulas del escrutinio, y, en medio de lágrimas y sollozos, se le oyó aceptar el Pontificado con estas tiernas palabras: *Domine, ecce servus indignus tuus, fiat voluntas tua*; ya se deja comprender cuáles serán sus temores, cuáles sus angustias y cuál la santa desconfianza de sus propias fuerzas, para tan formidable y eminente cargo. Por una parte, se presentaba á su consideración el estado alarmante de los pueblos y de las naciones, en el orden social y religioso: la furia satánica de los carbonarios, para minar los tronos de los reyes y el sólio de los Papas; la vergonzosa debilidad de algunos monarcas que, sobrecogidos de miedo, celebraban alianza con sus propios adversarios; el terreno que cada día ganaban los principios comunistas; la desconfianza de al-

gunas naciones respecto de la Iglesia y las divisiones religiosas de otras; los triunfos del materialismo y otros mil elementos, á cual más pernicioso y funesto, hacian tronar su corazón dentro del pecho, y á donde quiera que volvía sus ojos, encontraba negros nubarrones que relampagueaban en el horizonte. Por otra parte, meditaba la misión del Vicario de Jesucristo, y entónces paréceme que resonarian en sus oídos aquellas tremendas palabras que decia Sn. Bernardo al Papa Eugenio: "Reconoce tu heredad en la Cruz de Jesucristo, reconoce tu porción en la multiplicidad de los trabajos. Feliz el que puede decir: *Plus omnibus laboravi*..... Sal, pues, al campo de tu Señor, y considera diligentemente de cuántas espinas y abrojos está cubierto. Levanta tus ojos y vé si esas regiones que blanquean á lo léjos, es porque tienen frutos sazonados para la cosecha, ó porque están pobladas de arbustos secos y estériles, propios solo para el fuego. Si así es ¿para qué ocupan la tierra? Marcha, por tanto, ceñido de tu espada, de la espada del espíritu que es la palabra de Dios: así lo hicieron los Profetas, así lo hicieron los Apóstoles. Ellos se mostraron fuertes en la guerra, no muelles entre la seda. Si eres, pues, hijo de los Apóstoles y de los

Profetas, procura imitarles: *Si filius es apostolorum et prophetarum, tu fac similiter.*"(1)

Y ¿quién puede dudar de que el plan de conducta acordado por el Sr. PIO IX desde el principio de su Pontificado, estaba de perfecta conformidad con esta doctrina? Desde que habló á los Emmos. Cardenales en el primer Consistorio secreto, les dijo estas palabras: "Debemos trabajar con la mayor union para procurar intensísimamente el bien y la gloria de nuestra comun Madre la Iglesia, para vindicar con fortaleza y constancia la dignidad de la Silla Apostólica, y fomentar con la mayor solicitud la tranquilidad y mútua concordia de la cristiana grey." Desde que se dirigió á los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de todo el orbe, les dijo en su primer Encíclica: "A ninguno de vosotros se oculta, que en nuestros aciagos dias se fragua contra todo lo que pertenece al catolicismo la más cruda y terrible guerra, por esos hombres que, unidos entre sí con sociedad nefanda....se esfuerzan en sacar de las tinieblas todo género de opiniones estrañas; y nosotros nos horrorizamos y nos llenamos de pena y amargura, al condenar tantos y tan monstruosos excesos; y por último, desde que envió sus pri-

(1) *Lib. II de Considerat; cap. 6.*

meras letras apostólicas á todos los fieles, no dudó decirnos: "Conocemos demasiado lo dificultoso de los tiempos y de las cosas, para que no creamos sernos sobremanera necesarios los Divinos auxilios, á fin de apartar de la grey del Señor las asechanzas que por do quiera se ocultan, y componer y realzar, segun es nuestro deber, las cosas de la Iglesia Católica." Así lo dijo y así lo efectuó.

En medio de las complicaciones políticas más alarmantes, al traves de los obstáculos que le opusieron las maquinaciones revolucionarias más astutas, en el torbellino mismo de 48, lo mismo cuando comía el pan amargo en Gaeta como cuando regresaba triunfante á Roma, siempre y en todas partes levantó su voz magestuosa para sostener los derechos de la verdad y condenar las orgullosas pretensiones del error. Decid si nó, ¿cuál fué la secta anticatólica sobre la que no lanzó su anatema? ¿cuál fué el sistema subversivo que no pulverizó? ¿cuál la opinion de la filosofía anticristiana que no confundió? ¡Ah! leed su *Syllabus* publicado con la Encíclica *Quanta cura* en el año de 64, y allí veréis condenados el panteismo, el naturalismo, el racionalismo absoluto y moderado, el indiferentismo y latitudinarismo, el socialismo y co-

munismo, las sociedades clandestinas y las bíblicas & &; leed allí sobre todo, la condenacion de los errores acerca de la sociedad civil, que fué como la piedra con que taladró la frente de ese Goliat del Ateismo político, y por último, la condenacion del moderno liberalismo, que fué como la espada con que le cortó la cabeza. Pero no es esto todo: sus innumerables y oportunísimas Alocuciones, sus afectuosísimas Letras apostólicas, sus sapientísimas Encíclicas y, puede decirse, que todas las palabras que habló como Papa, fueron otros tantos rayos que hirieron de muerte á la impostura, á la mentira y al error. Y todo esto, ¿por qué? porque, como ha observado muy bien Monseñor Plantier, "El Sr. PIO IX no era un jefe de Escuela que sostuviera opiniones de fantasía ó de invencion personal; no era un jefe de secta que llamara á los pueblos á doblegarse bajo el yugo de dogmas arbitrarios; era solo un depositario que habia recibido, en la persona de Pedro, un tesoro de verdades precisas, de revelaciones determinadas, y esto, de la mano de Jesucristo mismo, es decir de un hombre Dios. En virtud, pues, de su cargo se veía en la cumbre de las cosas humanas, como sobre un glorioso patíbulo, enseñando á los desertores y á los verdugos de

la verdad, cómo se debe cumplir la mision de enseñar á los pueblos, cuando se la ha recibido de Dios." (1)

Mas en tanto que así perseguia al error, siempre tendia su mano amiga á los extraviados, les llamaba con toda su dulzura, les atraía con todos los resortes de su caridad y nada omitia para su conversion, siguiendo fielmente aquellas otras palabras del mismo Bernardo: "Emplea todo tu celo en trabajar por que los incrédulos se conviertan á la fé, por que los convertidos no deserten, por que los desertores regresen, por que los perversos entren á la rectitud, y los que han defecionado de la verdad vuelvan á ella." (2)

Y ¿no era esto justamente lo que hacia el amabilísimo PIO IX? ¿No está allí para probarlo la carta que escribió á Mr. Cousin para que reconociera los errores de su filosofía? ¿No se valió del R. P. Ventura para que escribiera al desgraciado Laménais, y le dijera en su nombre que le bendecía y le esperaba para abrazarle? ¿No lloró mil veces por sus mismos perseguidores, y aún se anticipó á ofrecer el reino de los cielos al mismo que le habia despojado de los Estados pontificios? Y si tan generoso era su corazon para sus

(1) *Pastoral de Monseñor Plantier, punto 1º § 2º*

(2) *Lib. III de Considerat. c. 1.*

enemigos ¿cuáles serían sus entrañas para sus hijos? ¡Ah! ¿quién puede recordarlo, sin enternecerse y sin bendecir á Dios?

La prosperidad de la Iglesia de Jesucristo fué para PIO IX el pensamiento dominante de su alma, el imán de su corazón, el móvil de sus acciones, el centro de sus deseos, el aliento de su vida, el todo de sus aspiraciones. Abiertos siempre sus ojos sobre las necesidades de los pueblos, á quienes miraba como una sola familia, estuvo pronto á socorrer sus necesidades. En esas guerras inauditas que han llenado de pavor á nuestro siglo, jamás dejó de interponer su alta autoridad para apagar sus fuegos, como se vió en la guerra de Rusia contra el Oriente, en la de Francia é Italia contra el Austria, en la de los Estados del Norte y, dejando aparte otros casos, en el gravísimo conflicto entre Rusia y la Francia. Sí: "Cuando el derecho era desconocido ó vejado por los poderíos de la tierra, han dicho unos de sus más célebres historiadores, siempre tuvo en PIO IX un defensor infatigable. Su brazo robusto sostenía la colosal balanza en la que se pesan á la faz de las generaciones, los clamores de las muchedumbres y las resistencias de las soberanías; y donde el clamor del pueblo era la voz

del derecho, allá estaba la bendición de PIO IX". (1)

Pero aún descolló más su celo en el régimen del rebaño de Jesucristo. En unos países restablece la gerarquía eclesiástica, como en Inglaterra y Holanda; en otros estrecha más su unidad con la Santa Sede, como en el Oriente; y en casi todo el orbe católico, erige nuevas Sedes, multiplica los Pastores para fomentar la piedad de los fieles y verdaderamente se hace *todo para todos*. ¡Oh! y ¿cómo no recordarlo hoy en México, en donde formó de una inmensa Provincia tres Arzobispados, cuya existencia no solo era conveniente, sino de absoluta necesidad? y ¿cómo no recordarlo hoy en Leon, cuya Diócesis fué erigida por tan laudable Pontífice, cuyo PRIMER PASTOR debió la ocupacion de esta Silla Episcopal, no á la postulacion de nadie, sino á su soberano beneplácito, y cuyos fieles todos hemos recibido con estos dones gracias sin cuento? ¿A quién debeis vuestra importante existencia, oh Ilustrísimo y Venerable Cabildo de esta Santa Iglesia? ¿á quién sois deudor de vuestra ereccion, oh carísimo Seminario? ¿á quién debemos esta

(1) *Hist. documentada de Pio IX por E. Vilarasa y E. Moreno Cebada.*

Catedral, y sobre todo, el gloriosísimo patronato de la **MADRE SANTISIMA DE LA LUZ**, concedido no solo á esta privilegiada Ciudad, sino á toda ésta Diócesis? A la munificencia de PIO IX. ¡Oh! bendita sea para siempre su memoria.

Mas continuemos. El deseo de la salvacion de todos los fieles, que animaba el pecho del Soberano Pontífice, hizo que las gracias Apostólicas se derramaran en grande abundancia por toda la tierra, ora concediendo extraordinarios jubileos, en que se ampliaban las facultades de los confesores, para allanar el camino de la penitencia á los mayores criminales; ora abriendo el tesoro de las indulgencias para que quedáramos libres aún de la pena temporal, merecida por nuestras culpas; ya canonizando numerosos Santos que rogaran por nosotros en el cielo, entre quienes se cuenta nuestro ínclito compatriota Felipe de Jesus; ó bien condecorando á otros con el glorioso título de Doctores de la Iglesia, para esclarecer más con estos faros la ruta de nuestra peregrinacion.

No contento con esto, aprobó y enriqueció con dones espirituales mil piadosas Asociaciones, tan provechosas como la del Apostolado de la oracion, por la que los fieles moran en el Corazon de Jesus, como la pa-

loma en el agujero de la piedra; declaró además Patron de la Iglesia universal al Castísimo Patriarca José, Custodio fiel de la casa de Dios; y lo que es más todavía, para gloria de la Trinidad Soberana, para honor y exaltacion de la VIRGEN MADRE DEL VERBO, para alegría de los cielos, regocijo de la tierra y confusion del infierno, definió, en hora la más venturosa, el dogma de la *Concepcion Inmaculada de María*. ¡Oh hermanos míos! si las maravillas del Pontificado de PIO IX que hemos admirado hasta aquí, forman la santa montaña de sus méritos y como el Tabor de su gloria, la definicion de este dogma se levanta sobre todo esto, como una brillante cúspide que se pierde en las regiones del cielo.

¿Qué premio, pues, recibiria PIO IX por este acto, el mas espléndido de su pontificado? Inferirlo por el que recibió en la tierra. El mundo no tiene ojos para verlo, pero en la Iglesia hay bastante luz para descubrirlo y admirarlo.

María fué concebida sin mancha: su pureza, á *parte rei*, si me permitis la expresion, databa desde el primer instante de su feliz animacion; pero el mundo no lo sabía con la certidumbre de la fé, hasta que PIO IX dijo: "Es doctrina revelada que María fué

preservada inmune del pecado de origen, por los méritos futuros de su divino Hijo." Pues bien, PIO IX era infalible: su indefectibilidad como Papa, y digámoslo así, *ex parte officii*, databa desde la misma institucion del Sumo Pontificado; pero el mundo no lo sabía con la certidumbre de la fé, hasta que el Concilio Vaticano dijo: "Es dogma divinamente revelado que el romano Pontífice, cuando habla *ex cathedra*, goza plenamente, por la divina asistencia que le está prometida en la persona del bienaventurado Pedro, de aquella infalibilidad de que el divino Redentor ha querido que su Iglesia estuviese provista, al definir su doctrina tocante á la fé y á las costumbres."

María, pues, por su Concepcion Inmaculada aplastó la cabeza de la serpiente, y el siglo XIX era el destinado en la secuela de los tiempos, para celebrar esta victoria: la celebró, en efecto, con la pompa más brillante, y el demonio rugió despechado en el fondo del abismo. Jamás se consolará de esta derrota: más ¿qué sentiría su orgullo al ver que el mismo siglo XIX acogió con entusiasmo el dogma de la infalibilidad de Pedro, y que de esta manera el Gran PIO fué asociado en cierto modo al triunfo de la Inmaculada? Oh! sentirse oprimido por la virginal planta de María, es

sin dnda para él un tormento indecible; pero ¿qué será sentirse tambien hollado por el pié de un simple hombre?.....;Oh magnífico triunfo del Pontificado!

¿Quién pues, oh PIO, puede gloriarse como tú? *¿Quis potest similiter sic gloriari tibi?* El Espíritu Santo tributó este elogio á Elías, porque con la palabra del Señor resucitó á un muerto: *qui sustulisti mortuum ab inferis*; pues PIO IX con su doctrina salvó al mundo actual del sepulcro del error. Elías mereció esta alabanza, porque derribó á los reyes para su perdicion: *qui dejecisti reges ad perniciem*; pues PIO IX arguyó con firmeza á los poderosos de la tierra, y los que no le oyeron quedaron sepultados en su ruina. Elías fué encomiado, porque cuando iba huyendo del furor de Jezabél, oyó en el Sina los juicios del Señor y en Horéb los decretos de venganza: *qui audis in Sina judicium, et in Horeb judicia defenssionis*; pues PIO IX, cuando salió prófugo de Roma por las conspiraciones de sus enemigos, oyó en Gaeta la inspiracion del cielo, para llevar á cabo la declaracion dogmática de la pureza original de María; y supo tambien, cuando llegó la vez, pronunciar aquel *Non possumus*, que hizo estremecer á los hombres impíos. Elías hizo profetas que le sucedieran: *qui prophetas*

*facis successores post te;* pues PIO IX dejó no solo herederos de su espíritu, sino tambien particulares instrucciones, que sin duda valieron mucho para la pronta eleccion del Señor Leon XIII. Elías en fin, fué arrebatado en un carro de fuego: *qui receptus es in turbine ignis;* pues PIO IX, así lo cree nuestra piedad, fué arrebatado en un carro de serafines, y solo nos ha dejado el manto de su memoria. ¡Oh memoria de PIO, ántes tan dulce para nuestra alma y hoy tan opresora para nuestro corazon! ¿Cómo, pues, contener nuestras lágrimas, cuando hemos perdido un Padre tan amante, un Pastor tan bondadoso y un Pontífice tan digno?

¡Oh Iglesia universal! no volveréis ya á veros en aquellos ojos radiantes de amor y de ternura; pues llorad y bendecid su memoria.

Episcopado católico! no volveréis ya á oír aquella voz que os sostenía en el combate, os alentaba en el infortunio, y os confirmaba en vuestro deber; llorad pues, y bendecid su memoria.

Ordenes religiosas! ya cesó de respirar aquel pecho que olvidaba su cautiverio por deplorar vuestra exclaustacion, que os seguía con sus instrucciones hasta los confines del mundo, y amaba vuestros privile-

gios como los suyos propios. ¡Ah! llorad y bendecid su memoria.

Fieles de Jesucristo! ya cerró los ojos nuestro Pastor: quedó muerto en medio de su grey, con el cayado en la mano, con aquel cayado que no empleó jamás en maltratarnos, sino en dirigirnos por el camino de la verdad y la virtud. Lloremos, pues, todos y bendigamos su memoria; derramemos nuestras lágrimas sobre su tumba, y elevemos nuestra oracion al Dios de las misericordias, para que le conceda la paz eterna.

REQUIESCAT IN PACE.

NOTA.—*Los diversos sufragios privados aplicados por los fieles de esta Diócesis de Leon, conforme á la circular Diocesana, por el alma del Señor PIO NONO, exceden de un millon y trescientos mil; sin poderse fijar con toda puntualidad el número, por no haberse aun recibido en la Secretaría algunas de las relaciones que se tienen pedidas.*